

Ambivalencias: Günther Protásio Friel (1912-1974), misionero y antropólogo amigo de indígenas brasileños y ayudante de intereses gubernamentales¹

Beatrix Hoffmann
Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

RESUMEN

Günther Protásio Friel (1912-1974) es uno de los menos conocidos antropólogos alemanes del siglo XX, quien se dedicó a investigar las fronteras en el norte de Brasil, desde la década de 1940 hasta su muerte en 1974. Viajó a Brasil en 1934 como misionero franciscano y comenzó su investigación antropológica mientras viajaba por las vastas regiones del río Trombetas, donde encontró miembros de diferentes grupos indígenas. Friel debe ser considerado el primer antropólogo que estableció contacto con los tiriyo y estudió intensivamente su cultura, lengua e historia; además observó cuidadosamente los cambios culturales causados por el contacto intenso con los neo-brasileños. Pero al mismo tiempo fue él quien ayudó a conectar la tierra originaria de los tiriyo con los centros urbanos de Brasil, pues entregó información importante sobre la región y sus habitantes, a fin de asistir los preparativos para la construcción de un aeropuerto de la Fuerza Militar Brasileña (FAR).

Palabras clave: Friel, Tiriyo, Kaxuyana, Amazonas, cambio cultural.

ABSTRACT

Günther Protásio Friel (1912-1974) is one of the lesser known German Anthropologists of the 20th. century, who did frontier research in northern Brazil from the 1940s on till his death in 1974. He came to Brazil in 1931 as a Franciscan Missionary and started his anthropological research doing his mission work by traveling the vast regions of the Trombetas river basin, where he met members of several different indigenous groups. Friel has to be seen as the first Anthropologist, who came as scientist into contact with the Tiriyo and

¹ Traducción del alemán por Mechthild Rutsch, DEAS-INAH, 2016.

who studied their culture and language intensively. The work with the Tiriyo was Frikels "life's work" and he documented their material culture, language and history and observed carefully the cultural changes among them, caused by an intensified contact to the Neo-Brazilians. But at the same time, he was the one who helped to connect the remote homeland of the Tiriyo to urban centers of Brazil by delivering major information about the region and its inhabitants to assist the preparation of the construction of an Aircraft runway by the Brazilian Air Force (FAB).

Keywords: Friel, Tiriyo, Kaxuyana, Amazon, cultural change.

La etnología se encuentra en un estado triste y absurdo, por no decir trágico, pues justo en el momento que intenta poner orden en su taller, forjar sus propias herramientas y cumplir con su tarea especial, desaparecen rápidamente y sin remedio los materiales que intenta analizar. Y es justo ahora, cuando los métodos y fines de la etnología científica de campo han tomado su forma, [...] éstos [los pueblos indígenas] se mueren ante nuestros ojos.²

BRONISLAW MALINOWSKI

Para salvar aquello que todavía puede rescatarse se deben coleccionar de inmediato las pocas reliquias que aún existen y asegurarles un lugar en los museos [...] hoy apremia el tiempo, pues por la desaparición de las tribus originales y su transformación bajo las nuevas influencias, ya hemos perdido sin remedio muchas oportunidades favorables.³

ADOLF BASTIAN

El tema del objeto de estudio en desaparición acompaña a la etnología desde sus primeros tiempos, cuando ésta se estableció como disciplina académica en museos y universidades, durante la segunda mitad del siglo XIX. Este tema se mantuvo hasta muy entrado el siglo XX.

En la medida en que la etnología (es decir, sus representantes) no fue capaz de reconocer y reflexionar de forma crítica sobre su propio papel catalizador en este proceso, en esa misma medida, la mayoría de los etnólogos no

² Bronislaw Malinowski, *Argonauten des westlichen Pazifik. Ein Bericht über Unternehmungen und Abenteuer der Eingeborenen in den Inselwelten von Melanesisch-Neuguinea*. Eschborn, 2007 [1921].

³ Adolf Bastian, *Koenigliche Museen. Führer durch die Ethnographische Abteilung*. Berlin, 1877.

logró conceptualizar los procesos de transformación como la médula de la cultura. Si los grupos indígenas, o algunos de sus representantes, mostraban cambios culturales rápidos, resultado de su contacto con sociedades dominantes como las europeas, tales procesos eran juzgados una contaminación del “estado original”, que se consideraba el único estado digno de ser documentado e investigado por la etnología.

También Günther Protásio Friel (1912-1974), un etnólogo alemán prácticamente olvidado fuera del Brasil, buscaba, a mediados del siglo XX, encontrar en sus investigaciones entre diferentes grupos indígenas del Amazonas lo auténtico y original de la cultura (véase imagen 1). El foco de su interés fueron los tiriyo, de lengua caribe, a los que estudió de manera continua durante casi 25 años y con los que no sólo estableció el primer contacto científico, sino que lo mantuvo de modo permanente.⁴ Durante todo ese tiempo, Friel observó y documentó el veloz cambio cultural de este grupo, en el que él tuvo participación fundamental, sin que lo haya reconocido así, al menos no en la percepción de alguien ajeno.



Fig. 1

Protásio Friel (NLM Hannover, Völkerkunde-Archiv des Niedersächsischen Landesmuseums Hannover, Ordner Erwerbungen und Tausch, 1970-1974).

⁴ Cf. Beatrix Hoffmann, “Am Anfang steht die Begegnung: Tiriyo, Xikrin, Apiaká.”, en Gabriele Herzog-Schröder (coord.), *Von der Leidenschaft zu finden. Die Amazonien-Sammlung Fittkau*. München, 2014, pp. 24-36.

Los viajes de Friel y sus estancias entre los tiriyo allanaron sustancialmente el camino hacia ese grupo por parte de representantes de la sociedad mayoritaria brasileña, como la fuerza aérea, científicos, misioneros cristianos y también aventureros. Las consecuencias fueron el choque de la cultura indígena con la cultura del Estado nacional y occidental, así como el establecimiento de una zona de contacto en el sentido de Mary Louise Pratt.⁵ Con ello, Friel no sólo fue el pionero de la investigación etnológica entre los tiriyo, sino que también preparó el avance de la zona de contacto, esto es, se convirtió en uno de sus protagonistas.

Este artículo presenta a Friel como etnólogo de ascendencia alemana que halló su campo de trabajo en América Latina y cuyas investigaciones representan una importante aportación a la etnología de la baja Amazonia. Si se considera el papel de Friel como protagonista de la zona de contacto, la presente contribución se pregunta también por las consecuencias de sus actividades para la población indígena y para él mismo. Bajo el término de “zona de contacto”, Pratt entiende:

...social spaces, where cultures meet, clash and grapple with each other in context of highly asymmetrical relations of power, such as colonialism, slavery or their aftermaths [...].⁶ Son espacios caracterizados por “imperial encounters, in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality and intractable conflict.”⁷

127

Según Pratt,⁸ las zonas de contacto conllevan violencia y destrucción, pero también muestran nexos interculturales en un marco de “*transracial sexual alliances and intermarriages*”, así como fenómenos de transculturación. Con este concepto califica el trabajo del antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969),⁹ quien lo desarrolló en su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicado por vez primera en 1940. En esta obra, Ortiz postulaba que el contacto de culturas distintas lleva al desarrollo de nuevos rasgos culturales, nutridos por las culturas participantes. Para ilustrar este proceso, Ortiz recurre a las similitudes y diferencias entre padres e hijos, cada uno de los cuales posee atributos de ambos padres pero, a pesar de ello, resultan ser totalmente distintos a ellos.

⁵ Mary Louise Pratt, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. London, 1992.

⁶ *Ibidem*, p. 7.

⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁸ *Ibidem*, pp. 7, 52-54.

⁹ Fernando Ortiz, *El Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana. 1983, 86-90, (http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf; consultado el 07/02/2016).

La transculturación como forma de asimilación y supervivencia en situaciones de subordinación político-cultural supone, por ejemplo, según Pratt¹⁰, la adopción de técnicas y materiales ajenos y su adaptación a la producción cultural propia. Pratt desarrolla esto mediante el ejemplo de Guamán Poma de Ayala y de su *Nueva crónica y buen gobierno*,¹¹ obra que, siendo una autoetnografía, es considerada el resultado típico de la transculturación. Esta crónica, escrita en forma de una carta de Guamán Poma de Ayala al rey español, se redactó en su mayor parte en español, con el uso ocasional del quechua y es el ejemplo por excelencia de la transculturación como forma de asimilación a una zona de contacto, en este caso al Perú colonizado por los españoles. Hasta la conquista, y según lo que hoy sabemos, el quechua no tenía escritura. En el Perú prehispánico, tanto la escritura como el uso de papel y técnicas relacionadas, por ejemplo el dibujo sobre papel, eran desconocidas. En los casi 400 dibujos que anexó a su crónica, Guamán Poma de Ayala enlazó conceptos visuales andinos y europeos.¹²

En las explicaciones acerca del concepto de autoetnografía puede advertirse lo que Pratt entiende por transculturación, ya que se focaliza sobre todo en las estrategias culturales de aquellos –subalternos– que son forzados a aceptar las consecuencias del ejercicio del poder ajeno y se encuentran inermes ante las prácticas y técnicas culturales ajenas. Sin embargo, Ortiz señala en su obra que pueden observarse procesos transculturales en ambos, esto es, en todas las partes que intervienen. Por ello es necesario preguntarse, más allá de Pratt, qué formas desarrollan los protagonistas de las zonas de contacto para asimilarse a esta situación. Aquí se intentará investigarlo a partir del ejemplo de Frikel.

¹⁰ Mary Louise Pratt, *Imperial eyes: travel*, 8-11.

¹¹ Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, Caracas, 1980.

¹² Mercedes López-Baralt, “La persistencia de las estructuras simbólicas andinas en los dibujos de Guamán Poma de Ayala.”, en *Journal of Latin American Lore*, 1979/5, 83-116. La representación de Adán y Eva como criaturas de dios, por ejemplo, muestra una estructura tripartita vertical con una división dual horizontal. La división vertical del mundo corresponde al imaginario andino de un mundo arriba-ahora-abajo, mientras la estructura bipartita horizontal representa el pensamiento andino orientado en lo dual y en la complementariedad, que divide al mundo en espacios de arriba-abajo, derecha-izquierda, masculino-femenino. Así se encuentra el lado masculino, pensado como hanan (arriba), al lado derecho de dios, y en éste también se encuentra el sol. En cambio, el lado femenino se encuentra a la izquierda de dios y se conceptualiza como *hurin* (abajo), a él le corresponde la luna (cf. “Crió Dios al mundo. Entregó a Adán y a Eva”, Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, 10).

MISIONERO Y ANTROPÓLOGO: GÜNTHER PROTÁSIO FRIEL

En 1931, Friel viajó de Alemania a Brasil para formarse como sacerdote y ser misionero de la orden franciscana en el territorio de la Amazonia. Un año antes obtuvo su bachillerato en el gimnasio conventual de Bardel, Baja, Sajonia.

Friel fue, por tanto, uno de los primeros jóvenes egresados de este gimnasio y enviados al Brasil. Bardel se había fundado en 1921¹³ como un gimnasio de misioneros por parte de la provincia franciscana San Antonio del norte de Brasil; su finalidad era subsanar la falta de nuevas generaciones en la orden. Esta carencia databa de la segunda mitad del siglo XIX y fue consecuencia de las disputas entre la iglesia católica y el emperador brasileño. El meollo de estas querellas fueron los límites entre la jurisdicción secular y la eclesiástica, así como la afiliación del clero a asociaciones masónicas.¹⁴

Friel cursó primero sus estudios de teología en Olinda, Pernambuco (1931-1933) y los continuó en Salvador, Bahía, donde presentó su examen en 1937. Ya durante sus tiempos de estudiante, Friel se había interesado por temas antropológicos y se ocupó intensamente del *Candomblé bahiano*, para el que Salvador, como uno de sus más importantes centros, fue un sitio muy apropiado. Después de su unción sacerdotal en 1938, Friel fue adscrito a la prelatura de Santarém¹⁵ y entonces comenzó en verdad su trabajo de misionero. Hasta 1957 laboró en diferentes parroquias¹⁶ y por último en la de Santarém, a la que pertenecían las estaciones Alenquer, Óbidos, Faro, Oriximiná y Juruti, todas al norte del río Amazonas.

¹³ En la página web del convento de Bardel (<http://www.bardel.de/Kloster/>) encontramos que sus comienzos datan de 1922, pero Klemens Dieckmann, en su artículo “Bardel –eine Gründung für Brasilien in Deutschland– Ergänzende Aspekte.”, en Hugo Fragoso (coord.), *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*. Mettingen, 1998, 275, escribe que la primera piedra fue colocada en 1921, y en 1922 entraron los primeros jóvenes al noviciado.

¹⁴ Roland Spliesgart, *‘Verbrasilianerung’ und Akkulturation. Deutsche Protestanten im brasilianischen Kaiserreich am Beispiel der Gemeinden in Rio de Janeiro und Minas Gerais (1822-1889)*. Wiesbaden, 2006, 479.

Hugo Fragoso, ofm, “Das geistige Umfeld der Erneuerung der Franziskaner-Provinz vom Heiligen Antonius”, en Hugo Fragoso, ofm (coord.), *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*. Mettingen, 1998, I-LVII, p. V.

¹⁵ Pertenecía originalmente al obispado de Belém, pero la prelatura fue excluida en 1903. Hasta 1979 la prelatura recibió el estatus de obispado independiente y con validez plena, pero sigue siendo subordinada a la arquidiócesis Belém.

¹⁶ Aunque las parroquias llevan los mismos nombres que los municipios en los que están ubicadas, sus fronteras, al menos en 1953, no coincidían con las de las comunidades eclesiásticas y de la administración estatal (Protásio Friel, *O Cinquentenário da Prelazia de Santarém: 1903-1953*, Petrópolis, 1953, p. 39).

Durante ese tiempo, el énfasis del trabajo misionero franciscano en el Amazonas y en Brasil se trasladó menos a la población indígena que a la población neobrasileña.¹⁷ Se trataba de reencauzar a los brasileños¹⁸ que, desde el punto de vista de la teología católica, se habían alejado de la fe durante el siglo XIX, y de devolverlos al seno de la iglesia y al camino de la fe (católica) verdadera.¹⁹ A pesar de ello, y poco después de su cambio de adscripción al bajo Amazonas, Friel estableció contacto con el Museo Goeldi en Belém (hoy Museo Paraense Emílio Goeldi, MPEG), tal vez guiado por su interés antropológico y con la esperanza de entablar un contacto más estrecho con la población indígena. Desde su fundación en 1866, el Museo fue un espacio de encuentro para científicos del país y colegas extranjeros. Durante mucho tiempo fue también referencia obligada para los científicos que investigaban en el Amazonas o que allí se proponían investigar.²⁰ Éste fue el caso de diversos científicos naturales y humanistas, entre ellos lingüistas, etnólogos y arqueólogos.

Como sacerdote y misionero, las tareas de Friel eran, sobre todo, el cuidado espiritual de las almas y actividades como la celebración de misas, bautizos, matrimonios y entierros en la iglesia principal de las respectivas parroquias. Además, debía cuidar también las estaciones externas de cada parroquia, pequeñas capillas muy lejanas²¹ a las que habitualmente sólo se podía llegar en barco y después de largos viajes. No obstante, Friel persiguió también su interés antropológico desde el principio de su labor misionera. De este modo, durante los primeros años se dedicó sobre todo a la arqueología.

17 Honorio Rito, "Vom Sinn einer Gedächtnisfeier.", en Hugo Fragoso, ofm (coord.), *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*, Mettingen, 1998, 77-102, p. 94.

18 Hugo Fragoso, ofm, "Das geistige Umfeld", XI.

19 Con este objetivo, los franciscanos establecieron un programa pastoral en Brasil dedicado a la pastoral y a la educación de la población pobre en los centros urbanos. Esta obra misionera con y para los pobres de Brasil puede haber sido una de las fuentes que condujeron al desarrollo de la teología de la liberación. Es bastante improbable que el trabajo de Friel a los tiriyó haya sido influenciado por el hecho de que había estado trabajando principalmente como antropólogo desde finales de los años cincuenta y abandonó el orden franciscano ya en 1963 –unos años antes del desenvolvimiento de la Teología de la Liberación–.

20 Hasta el día de hoy el museo no ha perdido su importancia. Todavía sigue siendo una de las direcciones y puntos de salida para toda investigación en ciencias naturales y de las culturas de la Amazonía. Durante los últimos decenios, y en relación a la investigación biológica del Amazonas, el Instituto Nacional de Pesquisas de Amazônia (INPA), fundado en 1952, y que se encuentra en Manaus, puede considerarse de la misma importancia que este museo.

21 En ocasiones se necesitaban viajes de hasta 120 km al día, a fin de llegar hacia las diferentes capillas. Adalbert Kirschbaum, "Als Missions-Pionier in Brasilien. Aus dem Tagebuch des P. Adalbert Kirschbaum.", en Hugo Fragoso, ofm (coord.), *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*. Mettingen, 1998: 38-49, p. 47.

En las orillas de los ríos que visitó durante sus viajes (sobre todo la cuenca del río Trombetas), Friel encontró diversos sitios arqueológicos tanto sambaquis²² como montículos de *terra preta*.²³ Allí realizó breves indagaciones y colección de superficie. En sitios específicos, por ejemplo el sambaqui “Punta do Jauarí”, también pudo efectuar investigaciones arqueológicas más detalladas. Y en sus viajes a lo largo de los ríos, Friel se encontró con gran número de indígenas que vivían en esta región. En un artículo de 1957 sobre asuntos lingüísticos del norte de Pará, Friel menciona que hasta ese momento²⁴ se había encontrado con miembros de más de 30 diferentes grupos indígenas.²⁵ Se trataba en realidad de grupos lingüísticos caribes, sobre todo.²⁶ Desde 1944, Friel se ocupó de manera más directa de aspectos etnológicos. Después de conocer a algunos kaxuyana, los visitó en el río Cachorro,²⁷ un afluente del río Trombetas. Hasta 1968 se encontraba allí su mayor asentamiento (véase imagen 2). El objetivo de Friel consistía en investigar la cultura y las lenguas de estos grupos caribes y documentarlos. En los siguientes seis años, continuó sus investigaciones de manera sistemática y cada año pasó varias semanas con los kaxuyana.

²² *Sambaquis* son montículos prehistóricos de origen humano. Tales montículos fueron creados por el depósito de las partes no comestibles de conchas y crustáceos, en el contexto de una subsistencia basada en frutos acuáticos. Son una de las huellas más antiguas de la presencia humana en América del Sur. Sin embargo, ya que desde tiempos coloniales fueron hurtados como depósitos de cal para la fabricación de mortero, muchos de ellos han desaparecido hoy (cf. Maura Imazio da Siveira e Denise Pahl Schaan “A vida nos manguezais: a ocupação humana da Costa Atlântica Amazônica durante o holoceno”, en Edithe Pereira y Vera Guapindaia (coords.), *Arqueologia Amazônica*, Belém do Pará, 2010/1, 35-48, p. 38).

²³ *Terra preta* es la designación para montículos de tierra negra de origen humano. Proviene del aprovechamiento agrícola del suelo, de desechos de la vida cotidiana y por eso también contienen artefactos.

²⁴ En años posteriores se añadieron otros grupos, a los que Friel encontró en el río Tapajos, el río Xingu y el río Tocantins.

²⁵ En esta lista Friel enumera varios grupos, tales como los aramayana, los maraxó y los okómoyana, a los que más tarde reúne bajo el término de tiriyó.

²⁶ Las lenguas caribe pertenecen a una de las familias lingüísticas más importantes de la población indígena de América del Sur, sobre todo se encuentra en el norte del continente.

²⁷ Ya que a la mitad del siglo XX no existía una ortografía común para gran parte de las designaciones geográficas, Friel escribe el nombre del río, que en los mapas actuales se llama río Kaxuru, de modo parecido a la palabra “cachorro”, tal como se llama a los perros al norte del Brasil.

Al mismo tiempo, intentó establecer contacto con otros grupos indígenas de la región, por ejemplo, con los káhyana²⁸ y los parukoto.²⁹ En 1949, Frikel se encontró por vez primera con algunos miembros de los tiriyo, un grupo indígena que en estos años vivía muy retirado y desperdigado en un vasto territorio, que a su vez pertenecía a pueblos de lengua caribe. La región en la que habitaban, de difícil acceso, comprendía el nacimiento de los ríos Erepecurú (también llamado Paru do Oeste), Jari, Maicurú y Paru Leste. Frikel pronto desarrolló un extraordinario e intenso interés en el estudio de la cultura de los tiriyo, que lo acompañó durante el resto de su vida. Al año siguiente, en 1950, visitó por primera vez a algunos tiriyo. Hasta 1974 le siguieron 13 visitas a diferentes grupos tiriyo. El estudio de su lengua y cultura se convirtió en la obra magna de su vida y hasta el día de hoy Frikel es reconocido como su mejor conocedor y mayor simpatizante. Al mismo tiempo, es en las relaciones entre Frikel y los tiriyo en las que se perfila con mayor claridad su papel protagonista de la zona de contacto.

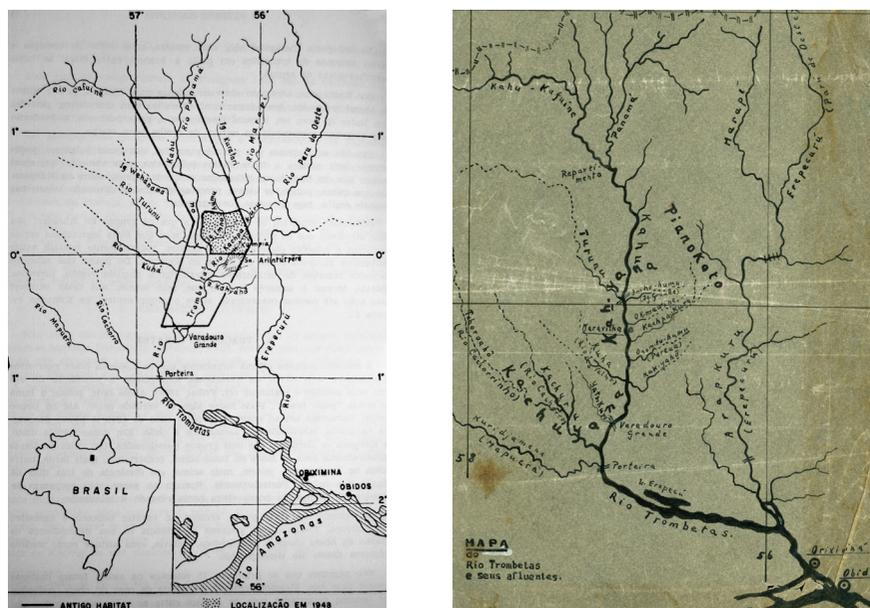


Fig. 2:
Mapa de la región Kaxuyana y de la cuenca del Río Trombetas
(aus: Frikel, Protásio, 1966: Os últimos Káhyana. p. 16).

²⁸ Un grupo de lengua caribe que vive cerca de los kaxuyana, que muy poco después de que Frikel los visitó prácticamente ya no existían (Protásio Frikel “Os últimos Káhyana.” en: *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, São Paulo, 1966, 7-34, p. 7).

²⁹ Al igual que los tiriyo, los parukoto son un conglomerado de distintos grupos a los que también pertenecen los hixkaryana y los ewarhoyana (Wolfgang Müller, *Die Indianer Amazoniens*, München, 1995, 83).

LA GUYANA CENTRAL COMO ZONA DE CONTACTO

El nacimiento de los ríos Paru do Oeste, Jari, Maicurú y Paru se encuentra en dos cadenas montañosas; la sierra Acarai y la sierra de Tumucumaque, que pertenecen a tierras centrales guyanesas. La línea de las cumbres más altas de estas dos cadenas de montaña establece una división de vertientes de drenaje entre el Amazonas y el Atlántico. A lo largo de este trazo se encuentra asimismo la frontera entre Brasil y Guyana, Surinam y Guyana Francesa. Los asentamientos tiriyo se hallan a ambos lados de esta línea y, por tanto, se sitúan tanto en territorio brasileño como surinamés y son transnacionales. Las visitas familiares, viajes con motivos económicos y cambios de residencia no consideraban las fronteras entre las naciones y los tiriyo solían cambiarse de un territorio a otro. Hasta la mitad del siglo XX, esto tuvo escasa relevancia para la vida tiriyo, ya que se asentaban con libertad en ambos lados de la frontera y aún estaban relativamente aislados de las sociedades nacionales.

Esta forma de vida tan aislada cambió cuando se tomaron medidas para el trazado de las fronteras y de sus fortificaciones, durante la década de 1950: en ambos lados se establecieron puestos militares permanentes y se inició la construcción de pistas aéreas para aprovisionarlos. Hasta entonces, la zona residencial tiriyo había sido una región sumamente aislada. Desde el lado brasileño, el acceso a la región de la divisoria de vertientes entre Amazonas y Atlántico fue extraordinariamente difícil, en especial el acceso a la sierra de Tumucumaque.

La única forma de llegar a esta región era viajando río arriba sobre el cauce de los ríos que fluían en dirección del Amazonas, hasta llegar a sus nacimientos. Para ello hay tres grandes ríos: el río Paru Leste, el río Jari (ambos con desembocadura directa en el Amazonas) y el río Erepecurú (es decir, río Paru do Oeste) que desemboca en el río Trombetas, junto con sus dos afluentes de los que nace: el río Paru do Oeste y el río Marapi. Los viajes sobre estos dos ríos eran extenuantes y tardados, ya que las montañas tienen laderas muy empinadas hacia el lado del Amazonas. En los trechos medios de estos ríos existen numerosas cataratas y peligrosos rápidos, que dificultan enormemente los viajes. Debido a estos obstáculos, los botes deben jalarse o vaciarse de todo equipaje, y el bote se carga, lo que resulta en largas demoras. El viaje desde el raudal inferior del río Erepecurú hasta el primer pueblo tiriyo, en la región de la cuenca del río, podía durar casi tres meses.³⁰

Hasta bien entrado el siglo XIX, los tiriyo se asentaron también en las regiones medias de algunos de los ríos que nacen en las montañas de Acarai y Tumucumaque, donde probablemente también tuvieron un contacto más cercano con poblaciones no indígenas.³¹ A causa de experiencias traumáticas

³⁰ Cf. Thomas Kockmeyer, "Die Expedition zu den Tyrió-Indianern", en *Kirche und Indianer. Berichte und Dokumente aus Brasilien*. Essen, 1980/19, 74-84, p. 74.

³¹ Protásio, "Tradition und Archäologie im Tumuk-Humak /Nordbrasilien" en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, 1961/94, 1-17. Hasta hoy día las estribaciones al sur de la

con la política de desplazamiento de los europeos y de sus descendientes, los tiriyo y otros grupos indígenas que habitaban la región (por ejemplo los apalai, wayana y kaxuyana) se retiraron a esta región que hasta la mitad del siglo XX fue de muy difícil acceso.

Cuando Frikel visitó a los tiriyo por vez primera, vivían en aldeas muy espaciadas entre sí, llamadas *pata*. En estas *pata* habitaban pequeños conjuntos familiares de no más de 30 personas que practicaban una economía de subsistencia, sobre todo mediante tumba, quema y roza (con la mandioca como el cultivo más importante), y se nutrían también de la caza, la pesca y los frutos de bosque que recolectaban.

Durante un periodo prolongado, y en virtud del aislamiento de la región en la que vivían, los tiriyo sólo tenían contacto esporádico con la población no indígena. Éste tuvo lugar en particular con los cimarrones, ex esclavos africanos de las colonias guyanesas. Desde finales del siglo XVIII, y en especial en el siglo XIX, los cimarrones fungían como mediadores entre los centros urbanos de la región y la población indígena aislada que vivía en el interior. Los cimarrones les proveían de mercancías industriales: vasijas de esmalte, redes de mosquitos, keroseno, herramientas de metal, telas de algodón y perlas de vidrio, entre otras.³²

Desde comienzos del siglo XVIII algunos cuantos europeos también se aventuraron por el camino hacia el interior de las Guayanas. Según la información disponible hasta ahora, tales exploraciones sólo se efectuaban desde el lado atlántico, hasta bien entrado el siglo XX. Gerrit Jacobz redactó un informe temprano y en 1718 y 1720 avanzó por el río Corantyne hasta el interior de lo que hoy es Surinam.³³ Jacobz también se encontró con los tiriyo, a los que en su crónica llamó drijanen.³⁴ Más de 100 años después de este viaje, Robert Hermann Schomburgk (1804-1865), durante sus viajes de 1835 a 1843, logró también avanzar hasta el interior de las Guayanas. Por su parte, a finales del siglo, Jules Crevaux (1847-1882) cruzó las montañas Tumucumaque y bajó al río Jari en 1877, y al río Paru Leste en 1878 hasta el río Amazonas. Tanto

cadena montañosa son una de las regiones de refugio para los grupos indígenas, los que hasta la actualidad evitan el contacto con la sociedad mayoritaria brasileña, pero también con otros grupos indígenas, a ellos pertenecen por ejemplo los z'oué.

³² Protásio Frikel, "Tradition und Archäologie", 6. Protásio Frikel, *Dez anos de aculturação Tiriyo: 1960-1970. Mudanças e problemas*, Belém do Pará, 1971, 10.

³³ Lodewijk Hulsmán, "The Guyana's routes: a trip from Suriname to the Branco River in 1718", en Reginaldo Gomes de Oliveira and Melissa Ifill (coords.), *From historical paths to the cultural processes between Brazil and Guyana*. Boa Vista, 2011, 45-66, p. 47ss.

³⁴ Se le debe a Jan Willem Yzerman, "Twee reizen van Paramaribo, een naar de Parima in 1718 en een naar de Boven - Corantijn in 1720", en *Tijdschrift van het Kon. Nederlandsch Aardsijkskundig*, 1911, 648-661, p. 650, que los drijanen se reconocieran como tiriyo, esto es, trio, como se les llama en Surinam (Lodewijk Hulsmán, "The Guyana's routes", 48).

Schomburgk como Crevaux tuvieron contacto con los tiriyo.³⁵ También el holandés Claudius H. De Goeje (1879-1955), que participó entre 1901 y 1907 en varias expediciones al interior de Surinam, se encontró con los tiriyo.

Estos contactos tempranos entre europeos y tiriyo se diferenciaron de manera fundamental de las empresas de Friel. Mientras los encuentros con los viajeros que venían del lado atlántico más bien fueron casuales, Friel (después de haber conocido a algunos tiriyo) encaminó sus pasos directamente hacia ellos y entre ellos pasó un tiempo prolongado.

Ni los contactos indirectos, mediados por los cimarrones, ni los muy raros encuentros directos entre los tiriyo y los miembros de las sociedades nacionales y coloniales del Brasil y de Surinam, que tuvieron lugar hasta mediados del siglo XX, lograron transformar el núcleo de la tierra de las Guyanas en una zona de contacto (en el sentido de Pratt). Durante estos muy breves intercambios, la disparidad de poder político entre la población indígena de la región y los miembros de las sociedades coloniales y nacionales, que llegaban de modo ocasional a su territorio, podía desarrollarse en un sentido que hubiera provocado una colisión violenta entre las culturas.

A pesar de ello, la cultura material de los tiriyo atestigua procesos transformativos que constituyen indicios de los encuentros y el intercambio con grupos no indígenas, entre ellos los cimarrones y los europeos, o sus descendientes. Friel remarca como ejemplo el hecho de que los tiriyo adoptaron de los cimarrones un tipo de habitación: una casa construida sobre zancas de base cuadrada.³⁶ En la colección Guyana del Linden-Museum de Stuttgart se encuentran varios de los así llamados modelos tipiti (cilindros para exprimir el veneno del pulpo de la mandioca), que los tiriyo compraron antes de 1920 en Surinam. Sin embargo, mientras que los cilindros usados para la preparación de la mandioca, que muchas veces alcanzaban hasta 2 metros y tienen hasta hoy una función central en los hogares indígenas de la región del Amazonas, los tipiti miniatura no parecen tener una utilidad práctica reconducible. Son demasiado pequeños para usarse en la prensa de la raíz de mandioca rallada. Empero, a diferencia de los *tipiti*, que normalmente se emplean en los hogares indígenas, aquéllos tienen una decoración bicromática. Por esa razón es muy probable que estos objetos en miniatura fueran en realidad productos que, todavía a principios del siglo XX, se elaboraban para la venta directa de artesanía. Un diseño correspondiente debía hacerlos más atractivos para los compradores potenciales (véase imagen 3, a y b).

³⁵ Richard Schomburgk *Reisen in Britisch-Guiana in den Jahren 1840-1844*. Vol. 2, Leipzig, 1848, p. 472; Jules Crevaux, *Voyages dans l'Amérique du Sud*. Vol. 1, Paris, 1883, p. 261ss.; Peter G. Rivière, *Marriage among the Trio: a principle of social organisation*. Oxford, 1969, p. 12.

³⁶ Protásio Friel, *Dez anos de aculturação*: 11. Esta casa se llamó entre los tiriyo "mekoro-pa" (en portugués: *casa de moçambeiro*), es decir, casa de cimarrón.



Fig. 3a:
Miniatura de un *tipiti*. Linden-Museum Stuttgart, col. Scheurlen (1920), N° 96333.
Foto: Anatol Dreyer (2016).



Fig. 3b:
Miniatura de un *tipiti*. Linden-Museum Stuttgart, col. Scheurlen (1920), N° 96336 (fig.4b).
Fotos: Anatol Dreyer (2016).

FRIKEL COMO PROTAGONISTA DE LA ZONA DE CONTACTO

Pese a que los viajes para visitar a los tiriyo eran extraordinariamente extenuantes y consumían mucho tiempo, después de su primera visita en 1950, Frikel volvió con ellos en periodos regulares, cada dos años. Aprendió la lengua tiriyo y estudió su historia; recopiló tradiciones orales y las relacionó con

sus sitios arqueológicos.³⁷ Más aún, Friel estudió su cultura material junto colecciones etnográficas de considerable tamaño.

Durante la década de 1950, Friel logró intensificar sus contactos con el MPEG y con instituciones científicas brasileñas, pero aun así, en su carácter de misionero y miembro de la orden franciscana, siguió visitando a los tiriyó. En un viaje efectuado entre 1958 y 1959 lo acompañó otro misionero franciscano, el padre Thomas Kockmeyer. En un informe de Kockmeyer puede leerse que el viaje sirvió para concluir “la investigación exhaustiva y misionera de la región del Trombetas”,³⁸ además de los preparativos para establecer una misión de los franciscanos entre los tiriyó, que se hizo realidad año y medio después.

Unos meses más tarde, todavía en 1959, Friel acompañó a miembros de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) a las montañas Tumucumaque. Esta expedición sirvió de preparación para el establecimiento de un puesto militar, con el fin de asegurar la frontera con Surinam; con este fin también se planeó la construcción de una pista aérea. En este momento, Friel fue considerado el mejor conocedor no indígena de las montañas Tumucumaque del lado brasileño³⁹ y por lo mismo recibió la orden de acompañar a la FAB a esta región. En ese año se construyó la primera pista de aterrizaje en las cercanías de un caserío tiriyó, al que le siguieron otras más en zonas de asentamientos de otros grupos, como los apalai, que vivían más al este. Con ello, la hasta entonces aislada región estaba conectada por vía aérea con los centros urbanos del Brasil. Casi al mismo tiempo, en el lado surinamés se observó un desarrollo paralelo, ya que en las cercanías de la frontera y en las zonas de asentamiento tiriyó se construyeron puestos militares accesibles por vía aérea.

En 1960, los franciscanos comenzaron la construcción de una misión cerca de la pista de aterrizaje de la FAB. Las conexiones de transporte con el “mundo externo” facilitaron notablemente el acceso a la región, ya que permitieron, en pocas horas, llegar desde Belém o Macapá a la sierra de Tumucumaque. Una consecuencia de ello fue la presencia permanente de personas no indígenas en los asentamientos tiriyó. La nueva presencia no sólo se integró con miembros de la fuerza aérea, sino también con colaboradores del MPEG y científicos relacionados con el museo, que aprovechaban el nuevo y mucho más fácil camino para explorar la región y sus habitantes. A ellos pertenecía, por ejemplo, Eduardo Galvão (1921-1976), que en 1960 era director del departamento antropológico del MPEG, además de científicos de la joven generación, como Arthur Napoleón Figueiredo en 1961 y Josef Fittkau (1927-2012) en 1962.

La constante presencia de personas no indígenas en sus zonas de asentamiento indujo un cambio cultural, tanto entre los tiriyó como entre sus vecinos indígenas. En un tiempo sumamente corto, los tiriyó abandonaron sus

³⁷ Protásio Friel, *Dez anos de aculturação*, 11.

³⁸ Thomas Kockmeyer, “Die Expedition zu”, 75.

³⁹ *Ibidem*, p.76.

formas atomizadas de asentamiento por avocindarse en los alrededores de la misión.⁴⁰ Este proceso se observó de manera paralela en el lado de Surinam, donde fue masivamente forzado, según la apreciación de Frikel, por los misioneros de aquella región. De acuerdo con Frikel, fue justo cuando los tiriyo comenzaron a abandonar sus asentamientos brasileños con dirección a Surinam, para vivir en las cercanías de las misiones, cuando los franciscanos avocindaron a los restantes tiriyo en el contorno de la misión.⁴¹

Esta nueva forma de vida, en un territorio muy pequeño y en las proximidades de la misión, con sus suministros potenciales, provocó un cambio radical en la economía de subsistencia. Por ejemplo, muy pronto se abandonó la caza como fuente de proteínas, dada la falta de animales silvestres en el territorio vecino a la misión. Al mismo tiempo, los misioneros comenzaron una empresa agrícola con cría bovina y maquinaria pesada, como tractores para la labranza.

Bajo la influencia de los misioneros cristianos, y en un tiempo muy corto, los tiriyo abandonaron parte de sus tradiciones culturales. Ya no se celebraron fiestas con baile y música y renunciaron al consumo de cashiri, una bebida ligeramente alcohólica elaborada sobre todo de mandioca, pero también de otros tubérculos y frutos ricos en azúcar y almidón. Dicha renuncia a las tradiciones culturales propias se debía, según Frikel, a la influencia de los misioneros evangélicos de Surinam, pero ésta también alcanzó a los tiriyo que vivían en el lado brasileño.

A causa de varias epidemias, en 1968 la sobrevivencia física de los kaxuyana estaba gravemente amenazada. En esta situación de crisis, consintieron la propuesta de abandonar su zona de asentamiento en el río Kaxuru (río Cachorro).⁴² Con la ayuda del FAB se instrumentó una acción de cambio de asentamiento y una parte de los sobrevivientes aceptó vivir bajo el cuidado de los misioneros franciscanos; desde entonces son vecinos cercanos de los tiriyo, con los que ya tenían una relación de tensión, cuando no de enemistad.

Frikel observó con precisión el cambio cultural de los tiriyo y lo documentó en su libro *“Dez anos de aculturação Tiriyo: 1960-1970. Mudanzas e problemas”*. En él describe y analiza el cambio cultural desde la construcción de la pista aérea. Señala también que diferentes causas pueden llevar al cambio

⁴⁰ A mediados de la década de 1950, Frikel (Protásio Frikel, “Zur linguistisch-ethnologischen Gliederung der Indianerstämme von Nord-Pará (Brasilien) und den anliegenden Gebieten”, en *Anthropos*. 1957/52, 509-563, p. 559) da una cifra de población de los tiriyo de 1,000 a 1,200 personas que vivían en aproximadamente 30 asentamientos (esta cifra se refiere a toda la región de asentamiento, inclusive a la parte de los que vivían en Surinam). A finales de la década de 1960, los tiriyo vivían sobre todo en tres asentamientos, dos de ellos estaban en Surinam (Protásio Frikel, *Dez anos de aculturação*, 30).

⁴¹ Protásio Frikel, *Dez anos de aculturação*, 32.

⁴² Denise Fajardo Grupioni, “Kaxúyana”, en *Enciclopédia dos Povos Indígenas no Brasil*, Instituto Socioambiental, 2010 (<http://pib.socioambiental.org/pt/povo/kaxuyana>, consultado el 26/2/2016).

cultural, por ejemplo, contactos con extractores,⁴³ contactos con caboclos⁴⁴ o los militares;⁴⁵ sin embargo, en relación con los tiriyo, llega a la conclusión de que el cambio cultural tan notable se debió, de manera exclusiva, a la labor de los misioneros cristianos, que laboraban en Surinam.⁴⁶ Esta aseveración no era del todo errónea, pero en mi opinión esta historia carece sobre todo de una mirada crítica acerca de las actitudes y acciones propias de Friel.

En realidad, hay diferencias esenciales entre la orientación teológica misionera de los evangélicos y la teología misionera católica de tiempos recientes. Durante el siglo XX, la iglesia católica desarrolló en su teología misionera enfoques que persiguen una enculturación, esto es, aspiran a la inclusión de contenidos y preceptos cristianos en la preexistente tradición religiosa. De este modo, el mensaje cristiano se transmite, hasta donde sea posible, en consonancia con el imaginario religioso ya familiar. Con ello se espera que el éxito de las misiones se eleve en términos cuantitativos, pero esto lleva, en una perspectiva teológica, a un sinnúmero de variantes locales.⁴⁷

A diferencia de este enfoque, las corrientes fundamentalistas de la teología protestante-evangélica apuestan por una predicación muy cercana a la *Biblia* y, enlazada con ella, defienden la extinción radical de ideas anteriores, por ejemplo, de concepciones indígenas. Por ello debemos entender que el accionar de los misioneros evangélicos forzó de manera especialmente intensa el cambio cultural, ya que buscaban que los tiriyo, mediante la advertencia del obrar del diablo, se abstuvieran de fiestas, danza, música y el consumo del cashiri o de cigarros, además de que les pedían vestirse como europeos y que asentaran su vivienda cerca de la misión.⁴⁸

Sin embargo, el asentamiento de los misioneros, también a consecuencia de la construcción de la pista de aterrizaje por la fuerza aérea, podía considerarse quizá como un efecto del apoyo que Friel proporcionó a la FAB. Por lo menos no puede descartarse que la construcción de las pistas de aterrizaje en Surinam haya sido una respuesta a las actividades brasileñas de construcción. Y, más allá de esto, esa misión que apuesta por la enculturación lleva asimismo hacia un cambio cultural al que Friel da la bienvenida y defiende:

⁴³ Por ejemplo, recolectores de caucho, de marañón o buscadores de oro.

⁴⁴ Como caboclo se considera todo descendente de padres indígenas y europeos. El término designa también los descendentes de origen indígena que ya no tienen conexiones con sus raíces culturales.

⁴⁵ Protásio Friel, *Dez anos de aculturação*, 21.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 78s.

⁴⁷ Un ejemplo es el culto a los santos con sus innumerables expresiones locales, que abrevan tanto de personas históricas como de topografías sacralizadas (por ejemplo cuevas o brotes de agua o también montañas).

⁴⁸ Protásio Friel, *Dez anos de aculturação*, p. 78s.

“Por ello es imperativo de no prohibir a los indios el contacto con la civilización o de evitar las diferentes formas de aculturación, sino más bien estos contactos culturales deben ser guiados y controlados”.⁴⁹

No obstante, a fin de cuentas, el propio Friel llegó como misionero de los tiriyo, lo que sin embargo oculta en su trabajo sobre el cambio cultural. Al mismo tiempo, su percepción revela también los efectos de la competencia entre los misioneros evangélicos y los católicos. Aunque Friel renunció a la orden para casarse y dedicarse de forma exclusiva a la antropología, en su vida futura permaneció, al parecer, leal al catolicismo. Esto se desprende de sus escritos y del hecho de que siguió usando las estaciones misioneras franciscanas para sus estancias durante su trabajo de campo, tanto entre los tiriyo como entre los munduruku.

PROFESIONALIZACIÓN Y REDES CIENTÍFICAS

Si bien Friel inició sus investigaciones antropológicas como autodidacta y miembro de la orden franciscana, se concentró cada vez más en la investigación etnológica de grupos indígenas. En el transcurso del decenio de 1950, Friel logró no sólo ampliar sus contactos científicos con el MPEG, sino también con la estructura científica brasileña. A ello se debía la profesionalización creciente de su trabajo etnológico. En 1953 apareció su primera publicación etnológica, un trabajo sobre los kaxuyana. También en el mismo año, Herbert Baldus (1899-1970) – el entonces curador del departamento etnológico del Museo Paulista – le envió una invitación para asistir a un congreso, que en esta ocasión dudó en aceptar porque carecía de formación etnológica.⁵⁰

Con una beca de investigación brasileña, y por encargo del MPEG y el *Conselho Nacional de Pesquisas* (CNPq), en 1957 Friel visitó por primera vez a los munduruku del río Cururu, un afluente del río Tapajós medio. En años sucesivos, y hasta 1963, recibió varias becas de investigación del CNPq que le facilitaron su trabajo científico en el MPEG.

Como trabajador del museo, Friel conoció a muchos científicos brasileños e internacionales, pero sobre todo alemanes. Aparte de Eduardo Galvão, quien desde 1955 reorganizó de nueva cuenta el departamento antropológico del MPEG, también debe mencionarse al arqueólogo Peter Paul Hilbert (1914-1989). Es posible que Friel, durante los primeros años de su trabajo en el Amazonas, haya conocido a Kurt Unkel Nimuendajú (1883-1945), un lingüista y etnólogo alemán. Este científico nació en Jena y en 1903 llegó al Brasil, donde

⁴⁹ *Ibidem*, p. 28.

⁵⁰ Cf. una carta de Friel a Baldus del 15/03/1953, escrita desde Santarém (Acervo MAE USP).

investigó a muchos grupos indígenas. Entre 1941 y 1944 Nimuendajú ofreció conferencias con regularidad en el MPEG.⁵¹

Friel dejó la orden franciscana en 1963, y desde entonces hasta su temprana muerte, en 1974, fue empleado científico en el departamento de antropología del MPEG. Esto le ofreció la posibilidad de colaborar de modo más cercano con otros colegas. Así, Friel participó dos veces, en 1966 y 1967, en las expediciones del “*Projeto Alto Xingu*”, iniciado por Galvão. La tarea de este proyecto fue investigar, de manera sistemática, la cultura de los grupos indígenas de la región del alto río Xingu (centro del Brasil). En 1967 pertenecían al equipo de investigación colegas de instituciones internacionales, entre ellos Mark Münzel (Frobenius-Institut/Frankfurt a. Main, después profesor de etnología en la Universidad de Marburgo), Aurore Monod Becquelin (Musée de l’Homme/París, hoy CNRS) y Thomas A. Gregor (Columbia University/New York).

A principios de 1970, Friel llevó a cabo investigaciones etnobotánicas entre los tiriyó, junto con su colega del museo, el biólogo y director de la colección botánica, Paulo Cavalcante. El resultado de esta expedición fue una colección botánica de más de 300 diferentes plantas y la documentación del uso que les daban los tiriyó. Al mismo tiempo, Friel también favoreció a científicos jóvenes y los llevó consigo en sus investigaciones de campo, entre ellos a la lingüista Ruth Wallace, el sociólogo Roberto Cortéz y la antropóloga Lucia Hussak van Velthem. A otros, Friel les consiguió una estancia de investigación, sobre todo en la misión de los tiriyó, por ejemplo, al antropólogo Napoleão Figueiredo y al biólogo marino alemán Josef Fittkau, con el que Friel sostuvo una amistad personal muy cercana.⁵²

La pertenencia institucional al MPEG le confirió el espacio necesario para desarrollarse más como científico y pisar nuevos terrenos laborales. Uno de sus objetivos de investigación fue la indagación comparativa de grupos que tenían poco o ningún contacto con la sociedad neobrasileña. Con este fin se verificaron dos estancias (en 1962 y 1963) con un subgrupo de los kayapó, pertenecientes a los xikrín. Friel debió interrumpir la segunda expedición, ya que tuvo dificultades de salud y se habían suscitado conflictos con los xikrín. Más aún, debido al contacto con personas no indígenas, este grupo había cambiado mucho desde los nueve meses de su última visita. La parte del grupo que rechazaba este contacto se había retirado a la protección de los bosques. La parte restante había entrado en una dependencia económica directa de los neobrasileños que vivían en su cercanía y con ellos se empleaban como trabajadores a sueldo.

En virtud de todo lo anterior, fue necesario cancelar la investigación de dicha cultura desde el punto de vista del interés de Friel, esto es, la investiga-

⁵¹ Marco Antonio Gonçalves, “Apresentação.” en Curt Nimuendajú, *Etnografía e Indigenismo. Sobre os Kaingang, os Ofaié-Xavante e os Índios do Pará*. Campinas, 1993, 9-53, p. 22.

⁵² Beatrix Hoffmann, “Am Anfang steht die Begegnung”, p. 26.

Beatrix Hoffmann, “Protásio Friel (1912-1974): Ein biographischer Versuch.”, en *Journal Fünf Kontinente*. 2015/1, pp. 10-51.

ción de una cultura todavía intacta en gran medida. Sin embargo, René Fuerst, un joven suizo que acompañó a Frikel, permaneció entre los xikrín, y durante los siguientes años regresó varias veces con ellos. Fue sobre todo gracias al compromiso de Fuerst que este grupo, que habitaba junto al río Itacaiunas, pudo resistir los peligros del contacto con personas no indígenas, que por lo general acechaban en la relación de indígenas con las sociedades mayoritarias.

Otro campo de investigación que Frikel emprendió, de modo sistemático, fue el estudio de las colecciones etnográficas que visitó en diferentes museos. En 1964 viajó a Europa, a fin de conocer los grandes museos etnológicos. De los 27 museos que planeaba visitar, entre ellos los de Leipzig y Dresde (en la entonces República Democrática Alemana) sólo pudo visitar 10: Lisboa, Viena, Múnich, Copenhague, Hamburgo, Colonia, Hannover, Lübeck, Gotemburgo y Bremen. En estas visitas observó que las antaño tan ricas colecciones de la Amazonía habían sufrido mucho bajo la guerra y sus secuelas se advertían hasta entonces. Los museos alemanes, en particular, acusaban muchas bajas y, en la mayoría de los casos y por la falta de espacio físico, estas colecciones no podían exhibirse. Durante sus visitas a los museos, el investigador no sólo estableció contactos con sus colegas museólogos de Europa, también creó un puente entre el origen geográfico de los objetos y su sitio de conservación, lo que significó un primer paso hacia la repatriación virtual de estos testimonios de la cultura material. Así, llamó la atención de sus colegas en Brasil hacia estos tesoros y testimonios de las culturas indígenas, depositados en los museos europeos.

Asimismo, Frikel conoció al etnólogo alemán Hans Becher (1918-2007) en ocasión del XXXI Congreso Internacional de Americanistas (ICA) de São Paulo, en 1954. Éste planeó investigaciones de campo en Brasil y recibió información y asistencia de Frikel en sus preparativos. Tal encuentro fue el comienzo de un intercambio científico duradero. En 1961 Becher asumió el puesto de curador de la sección etnológica del *Niedersächsisches Landesmuseum Hannover* (NLMH) y apoyó a Frikel en la publicación de sus trabajos en Alemania. Fue así que en 1973, publicó su monografía sobre la cultura material de los tiriyó en la serie de los trabajos del NLMH.

También se ocupó de la publicación de textos de colegas brasileños que Frikel traducido al alemán (por ejemplo, de Galvão y Figueiredo). Con ello, ambos científicos apoyaron la internacionalización de la antropología brasileña, sobre todo de sus científicos jóvenes. En el marco de esta cooperación Frikel y Becher planearon, en 1974, la publicación de un volumen colectivo con las contribuciones de colegas brasileños. Para ello, Frikel consiguió el apoyo de Expédito Arnaud y Adélia Oliveira, además del de Galvão y Figueiredo.⁵³ Es probable que la muerte de Frikel impidiera su publicación. Un destino similar tuvieron los planes para un proyecto conjunto de investigación con el NLMH y el MPEG, que tampoco pudieron realizarse.⁵⁴

⁵³ Carta de Frikel a Becher del 08/04/1971 (Archivo NLMH).

⁵⁴ Carta de Becher a Frikel del 20/11/1970, después de que estuvo en Belém (Archivo

FRIKEL BAJO LA INFLUENCIA DE LA ZONA DE CONTACTO

Como ya se dijo en la introducción, este trabajo no sólo se ocupa de los procesos de transculturación en una zona de contacto, también se pregunta por sus protagonistas y por los cambios y transformaciones que pueden reconocerse en ellos. ¿Qué sucede con aquellos que, viniendo de fuera, inician estas transformaciones por su simple presencia en una zona de contacto?

En sus escritos, Friel profesa gran simpatía y afecto a los indios, en especial a los tiriyo. Describe de forma extensa su rápido cambio cultural, debido a la influencia de los misioneros, y lo lamenta. Pero defiende al mismo tiempo la presencia de éstos en la región de asentamiento de los tiriyo. Según su propio análisis, esta presencia es responsable, en primer lugar, del cambio cultural, que finalmente culminaría con la asimilación de los tiriyo (y de todos los grupos indígenas) a la cultura occidental y las sociedades caracterizadas por ella.

De los textos de Friel no se infiere que él mismo llegara a entender el papel central que desempeñó en estos procesos, ni que reflexionara sobre ello de forma crítica. Sin embargo, al ser el pionero y exhaustivo explorador del territorio tiriyo, debe considerarse que, sin lugar a dudas, él mismo preparó el camino para el notable cambio cultural y de vida que experimentaron los habitantes de dicha región. Con lo anterior, Friel sigue la tradición de los dos etnólogos referidos en las citas introductorias: Malinowski y Bastian.

Tal parece que la “esencia” del etnólogo conlleva un peligro existencial para aquellas culturas que pretende estudiar, el peligro de iniciar un cambio radical. Al mismo tiempo, una de las características de los protagonistas en las zonas de contacto es que ellos mismos se perciben como salvadores que ofrecen cultura, mas no reconocen su papel destructor y de peligro (lo que, sin embargo, de hecho son). Es así como en las zonas de contacto y por parte de los protagonistas, se llega a una gran distancia entre la percepción ajena y la propia, la que consecuentemente convierte en salvación (algunas veces incluso heroica), lo que es una actuación tendenciosamente destructora.

En la segunda edición de su libro: *Imperial Eyes*, Mary Louise Pratt alude a este fenómeno, sin desarrollarlo a profundidad. Allí se refiere a la retórica guerrera de George W. Bush y de su antecesor Sir Stanley Maude (ambos conquistaron Bagdad en un lapso de 90 años). Ellos presentaron sus excursiones militares como salvación y liberación, cuando en realidad significaron violencia y muerte para la población local:

When George W. Bush early in 2003 told the U.S. army he was sending them to Iraq, not to conquer anybody, but to liberate people,' he was ventriloquizing British Major General Sir Stanley Maude when he arrived to occupy Baghdad in

March 1917. Our armies,' said Maude ,do not come into your cities and lands as conquerors or enemies, but as liberators.⁵⁵

Como consecuencia lógica, esta discrepancia lleva también a que los protagonistas de las zonas de contacto comprendan el establecimiento y la estabilización como actos de salvación y apoyo, dado que fomentan la presencia de miembros de la cultura más fuerte, desde el punto de vista político y del poder. Ello también se revela en la figura de Protásio Frikel quien ofreció su apoyo tanto a la fuerza aérea brasileña como a los misioneros franciscanos en su penetración a la región, al tiempo que ayudó a la creciente presencia de los científicos.

EL LEGADO CIENTÍFICO DE FRIKEL Y SU SIGNIFICADO PARA LA INVESTIGACIÓN

A los 62 años, en septiembre de 1974, Frikel murió de manera sorpresiva. Para su obra tuvo planes ambiciosos, aunque durante mucho tiempo no pudo continuar su trabajo tal como lo deseaba, por culpa de una enfermedad. Así sucedió durante su segunda estancia entre los xikrín, pero también durante el programa muy acortado de sus visitas a los museos europeos, en 1964. De acuerdo con estos planes, la monografía sobre la cultura material de los tiriyo⁵⁶ debía formar parte de una trilogía que abarcaría toda su cultura.

Frikel dejó a una viuda bastante más joven: Marlene da Silva Frikel, la que de inmediato se encontró en una situación económica precaria. Prácticamente no tuvo medios para vivir, dado que Frikel sólo había trabajado 11 años en el museo y como franciscano no pudo disponer de propiedades ni ingresos propios. Por ello, su viuda vendió el legado científico de su difunto esposo a los colegas de antaño. El material arqueológico fue comprado por la arqueóloga Edith Pereira (MPEG); los documentos etnológicos, sobre todo los diarios de campo, los adquirió Roberto Cortés (en especial el material sobre los tiriyo) y Lucia Hussak van Velthem compró el material sobre los apalai. El legado fotográfico (probablemente muy extenso) fue vendido a una, hasta ahora poco conocida, japonesa, según José Luís Ruiz-Peinado Alonso.⁵⁷ Estos fragmentos del legado Frikel que se encuentran en propiedad de particulares son, desde entonces, inaccesibles para otros científicos, y por tanto es imposible realizar una valoración integral de ellos.⁵⁸

La mayor parte del legado del autor que actualmente es accesible para la investigación se encuentra en el archivo del MPEG. Algunas partes de la

⁵⁵ Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes*, xiii.

⁵⁶ Protásio Frikel, *Os Tiriyo, seu sistema adaptativo*, Hannover, 1973.

⁵⁷ Comunicación oral de José Luís Ruiz-Peinado Alonso del 25/11/ 2015.

⁵⁸ Para sus investigaciones, Alonso Ruiz-Peinado tuvo permiso de consultar aquella parte del legado que estuvo en posesión de Cortés.

correspondencia de Friel pudieron localizarse en otras instituciones, entre ellas el NLMH y el Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo (MAE USP). El corpus que se encuentra en el MPEG incluye sobre todo textos dactilográficos, entre ellos muchos documentos administrativos, además de amplios esbozos para la monografía “Os Tiriyo”; dos listas de objetos; algunos dibujos de objetos; mapas y publicaciones de otros autores. En el legado del MPEG falta casi toda correspondencia con colegas extranjeros, editoriales e instituciones científicas. Al parecer, Friel guardó sus notas manuscritas en su casa y, por ello, dada la venta que hizo de ellos su viuda, se encuentran hoy en propiedad de terceros.

La falta de correspondencia es particularmente notable. No existen cartas de los años tempranos de su trabajo en Brasil. Probablemente Friel escribió a la abadía de Bardel, pero este archivo fue destruido durante el gobierno de los nacionalsocialistas.⁵⁹

En contraste con esta situación archivística, el material etnográfico y arqueológico que el autor reunió durante sus investigaciones se encuentra en instituciones científicas y por eso es accesible para la ciencia. Friel mandó la mayor parte de sus hallazgos arqueológicos al MPEG. Allí, Mata Martins comenzó su evaluación y reelaboración sistemática.⁶⁰ Este museo también posee una gran colección etnográfica de Friel, que abarca más de 2,600 objetos, coleccionados entre más de 15 diferentes grupos indígenas. No obstante, también aquí queda al descubierto el foco de atención del trabajo de Friel: más de la mitad de los objetos son de los tiriyo. Una parte de estos objetos etnográficos se vendió también a otros museos, entre ellos el Museo Paulista en São Paulo, el Museo de Etnología Hamburgo (apalai), y también el NLMH (alrededor de 200 objetos de los tiriyo y kaxuyana). Esta colección fue completada tiempo después por otra, propiedad del padre Mielert, un misionero franciscano que trabajó entre los tiriyo.

CONCLUSIÓN

El trabajo de Friel, como protagonista de la zona de contacto en la región de asentamiento tiriyo, contribuyó de manera determinante a que este grupo indígena pasara por un cambio cultural radical. Aunque Friel observó, documentó y lamentó tal cambio no pudo reconocer su propio papel en él, y tampoco lo analizó de manera crítica. En cambio, las acciones de los misione-

⁵⁹ Durante tiempos del gobierno nacionalsocialista, los franciscanos fueron expulsados, el edificio del convento fue expropiado y todos los documentos destruidos, (<http://www.bardel.de/cms/Missionsgymnasium/Geschichte/index1-a-42.html>, consultado el 20/01/2016).

⁶⁰ Vitor Mata Martins, *Estudio Histórico, organização, análise e descrição da coleção Protásio Friel. Relatório final*, Belém do Pará, 2010.

ros franciscanos, a los que allanó el camino hacia la Sierra de Tumucumaque, las interpretó como apoyo para los indios, e incluso como salvación en el camino de los tiriyó hacia la asimilación e integración a la sociedad brasileña occidentalizada. Con ello los franciscanos, y el mismo Frikel (quien todavía pertenecía a la orden mientras se llevaron a cabo los preparativos para la estación misionera) persiguieron sin duda la asimilación de la población indígena. En efecto, el apoyo continuo que brindan los franciscanos a los tiriyó hasta hoy día, así como el que ofrecen a otros grupos desaventajados de la sociedad brasileña, es sin duda una obra importante y digna de reconocimiento; con este apoyo, los tiriyó experimentaron un desarrollo continuo y diverso, si bien es un hecho que dicha ayuda sólo se volvió esencial a consecuencia del establecimiento de una zona de contacto.

La zona de contacto se caracteriza por iniciar formas de transculturación, como la autoetnografía o la aplicación de técnicas ajenas para transmitir ideas de la cultura propia. En sentido estricto, esta forma muestra rasgos de ambivalencia cultural. Si se reconoce tal ambivalencia como rasgo característico de la zona de contacto se podría concluir que, por lo menos en relación con Frikel, los protagonistas de la zona de contacto muestran también signos de transculturación. El comportamiento de Frikel se distingue por una notoria ambivalencia: él sentía gran simpatía por los tiriyó, pero al mismo tiempo efectuó un aporte fundamental para cambiar de manera radical la vida cultural de ese pueblo indígena. Esta situación ambivalente no es insólita en el trabajo de antropólogos, que deciden realizar investigaciones de campo entre sociedades indígenas por las que sienten enorme simpatía, pero al mismo tiempo son los pioneros de la cultura occidental en establecer contacto con ellas.

Después de que Frikel renunciara a la orden franciscana, sólo le quedaron algo más de 10 años de trabajo como científico del MPEG. En estos años comenzó a construir una red científica, la que –aprovechando su origen alemán– tendió puentes también a Europa. Sin embargo, y tal vez debido a su temprana muerte, su obra científica apenas pudo desplegarse. Frikel no llegó a realizar la mayoría de sus planes editoriales; así, su monografía sobre la cultura material de los tiriyó la concibió como la primera parte de una trilogía que debía documentar y analizar todos los aspectos culturales de este grupo.

Entre los antropólogos alemanes que se ocupan de la región del Amazonas, Frikel ha sido olvidado. Puede ser que esto se explique por el hecho de que, después de un corto auge durante la década de 1960, su mayor área de investigación, los tiriyó, recayó en un sueño prolongado.

Frikel tuvo pocos seguidores en la región, entre ellos el lingüista Sergio Meira y la antropóloga Denise Fajardo Grupioni. Por otro lado, de los jóvenes científicos brasileños que lo acompañaron con los tiriyó, ninguno siguió sus huellas para continuar su labor; por ello, las investigaciones etnológicas de Frikel entre los tiriyó y sus resultados fueron, por decirlo de algún modo, puestos sobre hielo. Este proceso fue reforzado, ya que su legado científico –y con ello el material que Frikel había reunido– se volvió inaccesible por la venta que hizo su viuda de él. Sólo hasta fecha muy reciente se observa un

redescubrimiento de la obra científica de este investigador y se ha iniciado una reelaboración científica tanto de sus colecciones arqueológicas⁶¹ como de las etnográficas.⁶²

FUENTES PRIMARIAS

Correspondencia P. Friel – H. Becher, Archivo de Etnología del *Niedersächsischen Landesmuseums Hannover*, Folder “Erwerbungen und Tausch”, 1970-1974.

Correspondencia P. Friel – H. Baldus, Acervo do Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo, Brasil.

Legado Friel, Museo Paraense Emílio Goeldi/Belém, Arquivo Guilherme de La Penha.

BIBLIOGRAFÍA

Bastian, Adolf, *Koenigliche Museen. Führer durch die Ethnographische Abteilung*, Berlin, 1877.

Crevaux, Jules, *Voyages dans l'Amérique du Sud*, vol. 1, Paris, 1883.

Dieckmann, Klemens, “Bardel –eine Gründung für Brasilien in Deutschland– Ergänzende Aspekte”, en Hugo Fragoso (coord.), *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*.

Fajardo Grupioni, Denise, “Kaxúyana”, en *Enciclopédia dos Povos Indígenas no Brasil*, Instituto Socioambiental, 2010, en: <http://pib.socioambiental.org/pt/povo/kaxuyana>, consultado el 26/2/2016.

Fragoso, Hugo, *Erneuerung der Franziskanerprovinz vom hl. Antonius in Brasilien (1893-1993)*, Mettingen, 1998.

Friel, Protásio, *O Cinquentenário da Prelazia de Santarém: 1903-1953*, Petrópolis, 1953.

⁶¹ Mata Martins, *Estúdio Histórico, organização*, s.p.

⁶² Desde 2015, el análisis de las colecciones etnográficas de los tiriý forma parte de un proyecto de investigación (MDVindiGes) de la Universidad Bonn, junto con la Universidad Frankfurt a. Main, el Linden-Museum Stuttgart (financiado por el Ministerio Federal de la Ciencia y la Investigación, BMBF).

- . “Zur linguistisch-ethnologischen Gliederung der Indianerstämme von Nord-Pará (Brasilien) und den anliegenden Gebieten”, en *Anthropos* 1957.
- . “Os últimos Káhyana”, en *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, São Paulo, 1966, p. 7.
- . “Tradition und Archäologie im Tumuk-Humak /Nordbrasilien” en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, 1961.
- . *Dez anos de aculturação Tiriyo: 1960-1970. Mudanzas e problemas*, Belém do Pará, 1971.
- . *Os Tiriyo, seu sistema adaptativo*, Hannover, Münstermann, 1973.
- Gonçalves, Marco Antonio, “Apresentação” en *Curt Nimuendajú, Etnografia e Indigenismo. Sobre os Kaingang, os Ofaié-Xavante e os Índios do Pará*, Campinas, 1993.
- Hoffmann, Beatrix, “Am Anfang steht die Begegnung: Tiriyo, Xikrín, Apiaká”, en Gabriele Herzog-Schröder (coord.), *Von der Leidenschaft zu finden. Die Amazonien-Sammlung Fittkau*, München, 2014.
- . “Protásio Friel (1912-1974): Ein biographischer Versuch”, en *Journal Fünf Kontinente*, 2015.
- Hulsman, Lodewijk, “The Guyana’s routes: a trip from Suriname to the Branco River in 1718”, en Gomes de Oliveira, Reginaldo y Melissa Ifill (coords.), *From historical paths to the cultural processes between Brazil*, Boa Vista, Editora UFRR, 2012.
- Kockmeyer, Thomas, “Die Expedition zu den Tyrió-Indianern”, en *Kirche und Indianer. Berichte und Dokumente aus Brasilien*. Essen, 1980.
- López-Baralt, Mercedes, “La persistencia de las estructuras simbólicas andinas en los dibujos de Guáman Poma de Ayala”, en *Journal of Latin American Lore*, 1979.
- Malinowski, Bronislaw, *Argonauten des westlichen Pazifik. Ein Bericht über Unternehmungen und Abenteuer der Eingeborenen in den Inselwelten von Melanesisch-Neuguinea*, Eschborn, 2007.

Mata Martins, Vitor, *Estudio Histórico, organização, análise e descrição da coleção Protásio Friel. Relatório final*, Belém do Pará, 2010.

Müller, Wolfgang, *Die Indianer Amazoniens*, München, 1995.

Pratt, Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, London, 1992.

Pereira, Edithe y Vera Guapindaia (coords.), *Arqueologia Amazônica*, Belém do Pará, 2010.

Ortiz, Fernando, *El Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, 1983, en: http://www.fundacionfernandoortiz.cu/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf, consultado el 07/02/2016.

Poma de Ayala, Felipe Guamán, *Nueva crónica y buen gobierno*, Caracas, 1980.

Rivière, Peter G., *Marriage among the Trio: a principle of social organisation*. Oxford, 1969.

Schomburgk, Richard, *Reisen in Britisch-Guiana in den Jahren 1840-1844*, vol. 2, Leipzig, 1848.

Spliesgart, Roland, 'Verbrasilianerung' und Akkulturation. *Deutsche Protestanten im brasilianischen Kaiserreich am Beispiel der Gemeinden in Rio de Janeiro und Minas Gerais (1822-1889)*, Wiesbaden, 2006, 479.

Yzerman, Jan Willem, "Twee reizen van Paramaribo, een naar de Parima in 1718 en een naar de Boven –Corantijn in 1720", en *Tijdschrift van het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap*, E.J. Brill, Leiden, 1911.